Sembrador: "TEMOR DE DIOS"

Cuando Dios comienza hacer algo en medio de una Iglesia surgen ciertas señales como por ejemplo *(El amor ágape, la unidad, la generosidad, la sencillez, la alegría en los corazones, el poder del E. S, el testimonio en la sociedad, la alabanza, la oración, el deseo por escudriñar las Escrituras…)* **Hch. 4:32-35** Cada uno de estos frutos dan evidencia que Dios esta manifestándose y al control de una congregación o de una vida, pero existe una característica y una señal principal que debe estar presente en el corazón de todos los creyentes y de todas las Iglesias: El Temor de Dios. La Biblia emplea varios términos y teológicamente pueden sugerirse tres categorías principales del Temor: **El Temor Santo; el Temor a los hombres y el Temor de Terror.**

En los inicios de la primera comunidad se muestran los tres tipos de temores, **Hch. 4:36-5:11. «El Temor Santo es la conciencia continua de que Dios nos observa todo el día» Sal 139:1-6** En la historia que estamos estudiando se hace referencia a Bernabé un creyente que era temeroso de Dios. Este hombre quizás no fuera muy popular en la tierra pero si lo era en el cielo. De él sabemos que: **fue clave en el desarrollo de la comunidad, en el ministerio de Pablo, en el avivamiento de los gentiles y en la vida de Juan Marcos.**
Por cada poro de su piel transmitía el amor, la gracia y la misericordia de Dios. Este hombre temeroso solo vivía y se despertaba cada mañana con dos únicos propósitos: Amar a Dios y amar a su prójimo como a sí mismo.

Hch 5:1 y 2 Ananías y su mujer Safira por temor a los hombres quisieron aparentar que eran iguales que Bernabé.
Ellos tan solo buscaban y anhelaban obtener *aprobación, popularidad y respeto* entre sus semejantes. Para conseguir esta imagen cometieron uno de los pecados que más daño hace dentro de la Iglesia: **La Hipocresía.**
El diccionario dice que la Hipocresía es la actitud constante de fingir *creencias, opiniones, virtudes, sentimientos o cualidades* que no se tienen o no se siguen. La hipocresía puede venir del deseo de esconder de los demás motivos reales o sentimientos, la persona hipócrita es aquella que pretende que se vea la grandeza y bondad que construye con apariencias sobre si misma aunque sus fines y logros están alejados de su realidad. La hipocresía en definitiva es una mentira, por este motivo Pedro les dijo que no *"habían mentido a los hombres sino a Dios".* No podemos, ni debemos olvidar en ningún momento que el ser humano se encuentra delante de la mirada del eterno **Heb 4:13.**

Para sanar el corazón del terrible pecado de la Hipocresía existen dos excelentes remedios totalmente efectivos.
El primero es (El Temor a Dios) y el segundo (Confesar nuestros pecados) **1ª Jn. 1:9; Prv. 28:13 y 14** Lamentablemente ni Ananías ni Safira acudieron arrepentidos a los brazos misericordiosos de Dios, por este motivo sufrieron la mayor de todas las consecuencias. La muerte de este matrimonio parece ser algo muy severo, extremista y radical, pero Dios quería mostrar una gran lección en el siglo I y en el XXI: **Estar en Dios es cosa seria.** Dios conocía perfectamente el malvado plan que esta pareja había ideado a solas en el salón de su casa, pero aún así, Dios no los mató en privado porque Dios quería que este matrimonio muriera públicamente para que todas las personas tuvieran TEMOR en sus corazones y entendieran para siempre que **Estar en Dios es cosa seria. Hch 5:11**

Absolutamente todo el pueblo y los cristianos que oyeron esté acontecimiento entendieron que la Iglesia es un terreno SANTO. En la Iglesia no se pueden hacer las cosas de cualquier manera, ni meter los ideales o los pensamientos de este mundo, **Cnt. 4:12 «La Iglesia no es nuestra, la Iglesia es del Señor».** Fue Dios y no Moisés quien mató a los hijos de Aarón, fue Dios y no David quien ejecutó a Uza, fue Dios y no Josué el que mandó apedrear a Acan, fue Dios y no Pedro el que mató a Ananías y a Safira. Es Dios y no somos nosotros el que decide que hacer con el huerto de su Iglesia. Dios quería que la muerte de este matrimonio fuese recordada para que a lo largo de los siglos tanto creyentes como incrédulos sepan que vivimos delante de un Dios que nos ve. **Heb 10:31**

TODOS en algún momento hemos actuado como Ananías y Safira, y como el pecado merece el castigo de Dios, Jesucristo por amor decidió ocupar nuestro lugar, para que pudiéramos disfrutar del beso y del abrazo del Padre.